

¿Se aclara la ONU?

JOSE LUIS HERNANDEZ PASQUIN

HA sido la lamentable floración en todo el mundo de una pléyade de sangrientos conflictos armados convencionales de ámbito local o regional, en los últimos años de nuestro siglo XX, lo que ha inducido a las Naciones Unidas, como organismo garante de la concordia internacional, a asumir el novísimo concepto, brindado en su día por la Santa Sede —suprema y reconocida autoridad moral competente en ese noble quehacer— y bautizado con el preciso nombre de "Injerencia humanitaria".

La ONU —lo venimos contemplando a diario— ha dispuesto su aparato político-militar para ejecutar con infatigable espíritu las difíciles misiones militares y diplomáticas ante los requerimientos, tanto de la comunidad internacional como de los gobier-

nos cuando éstos se ven impotentes para cortar los atropellos surgidos en sus soberanías, que ponen en peligro el bienestar de la sociedad.

El mundo entero, y quizá de modo más palpable el occidental, ha valorado muy positivamente esta intervención puntual del organismo que preside Butros Ghali, a la vez que no ha dejado de denunciar la efociente pasividad y, resultados obtenidos... ¿Cuál era la razón de estas últimas notas? Y la respuesta, en mi opinión, se encuentra en lo errado del planteamiento intelectual con que la Organización ha abordado el asunto..., que ha quedado de manifiesto en la aberrante declaración con que la ONU pretende "velar" por la sociedad mundial en la ya inminente Conferencia de El Cairo, convocada por aquel esta-

mento para el próximo día 5 de septiembre de 1994.

Por fortuna, los encuentros preparatorios de El Cairo celebrados en Nueva York, entre los pasados días 4 y 28 de abril, han dejado al descubierto —y han sido oportunamente contestados— las grandes falacias de la trama: la visión individualista a ultranza —en absoluto coincidente con lo que es persona o ser humano— que exalta el libertinaje; la negación del concepto de familia y matrimonio; la inclusión del aborto como "derecho reproductivo"... ¡¡Asombroso término...!! Folios y folios escritos en un lenguaje de ocasión, capaces de establecer unos "planes demográficos" generadores de importantes trasiegos de capital que desequilibrarán todavía más las economías mundiales, en detrimento de las más débiles.

Nos hallamos, pues, ante otro tipo de "Injerencia" —cuyos autores no dudarán en calificarla también como "Humanitaria"— ahora dispuestos a arrasar la humanidad con las armas de la diálectica..., a la vez que alardean de sus esfuerzos en pro del bien común que no realizan ellos, sino la lealtad y entrega de miles de "cascos azules".

Afortunadamente, la sociedad va siendo consciente de este peligro a medio-largo plazo, y está reaccionando... No hace muchos días, comentando estas cosas con un hombre sencillo y cabal me decía lacónicamente:

—Mira, estos tíos de la ONU..., no se aclaran.

* José Luis Hernández Pasquín es teniente de Navío de la Armada (S)

LA VOZ DEL SESMO

BERNARDO VICTOR CARANDE

La paradoja

AQUELLOS trigos duros —hombre, estos de ahora no están mal, pero ya quisieran...— eran absolutamente perfectos. Ambarinos. Así llamados. Hasta el propio jefe del silo que los calificaba, si hechas las pruebas correspondientes daban que sí, podía considerarlos, justipreciándolos, ambarinos. ¡Nada menos que ambarino! Como la resina fósil, la lágrima del árbol, la espuma de ballena, o la sustancia gris de la víscera del cachalote. Aquel trigo —el jefe se descubría de su boina como si fuera un brindis— podía ser "ambar durum" y el agricultor bajo la suya (también boina) se sentía bendecido por el sudor.

Cada cosa en su sitio: el silo abierto, el jefe, el agricultor y el trigo.

Aquel trigo que tenía nombres impecables cuyas palabras al abarcar el grano con la mano llegaban lo más hondo, si es posible. Aquellos trigos se llamaban, por ejemplo, amén de Rubio Granja, Jerez 36 o Senatore Capelli. Quaderna, Mentana, Aragón 03, Libero, Ardito o Florencia Aurora...

Un día desapareció el trigo duro, ahora ha vuelto —ya desaparecieron los silos— otro (de sustanciosa PAC) aunque luego, al irlos a vender, al agricultor le dan poco más que por una cebada. Mientras los silos siguen vacíos y el Tercer Mundo (que es algo así como dos tercios, o más, del planeta tierra) está muerto de hambre. O —más paradoja— parece ser que el pan (cotidiano) se hace cada día con menos... pan (o sea, trigo). Y —esta paradoja ya es de morir— se dice muy juiciosamente (?) que a los hambrientos pueblos del Tercer Mundo (que tienen nombres tan hermosos como los del trigo duro) no se les puede vender porque luego van, hala, y especulan con él.

HEMEROTECA

EL MUNDO

El atasco de Europa

■ "La cumbre europea de Corfú acabó ayer con un perfecto atasco en el punto más importante de su agenda: la designación del sucesor de Jacques Delors al frente de la Comisión Europea. Según informó Felipe González, siempre tan preciso, hubo 'un problema con uno o dos países'. Hubo, en efecto, un solo problema. Pero qué problema: el Reino Unido, alentado por Holanda, vetó el nombramiento del belga Jean Luc Dehaene para la presidencia del ejecutivo comunitario".

"El enfrentamiento tiene —así se ha subrayado— fuertes componentes personales. Gran Bretaña y Holanda contaban con candidatos propios para el cargo: el comisario Leon Brittan y el 'premier' Ruud Lubbers, respectivamente. Que ambos fueran rechazados a las primeras de cambio por sus socios comunitarios no pudo dejar de predisponer contra Dehaene a los gobiernos de esos dos países".

EL PAIS

Uno contra once

■ "Los jefes de Estado y de Gobierno que el día anterior

habían celebrado la adhesión de cuatro nuevos países a la Unión Europea y el acuerdo de cooperación con Rusia se despidieron ayer con la palabra 'crisis' en los labios. Esa fue la fórmula que, entre otros, utilizaron Mitterrand y González al finalizar la cumbre celebrada este fin de semana en la isla griega de Corfú. Y es que los asistentes se separaron sin haber podido designar al sucesor de Jacques Delors al frente de la Comisión Europea".

"Ahora debe mover pieza quien ha creado la crisis. No basta con denunciar que el eje franco-alemán pretende imponer un candidato a los otros socios. Mayor debe decir quién es el suyo y cuál la salida que ofrece a la Unión Europea. En caso contrario dará toda la razón a Kohl, que ha calificado de 'loca y primitiva' la denuncia obsesiva de la amistad entre Bonn y París, una amistad que todos los auténticos europeístas saben que es el gran pilar de la paz, la estabilidad y el desarrollo en nuestro continente".

DIARIO 16

Juan Guerra y su hermano

■ "Lo de menos es que la condena del Tribunal Supremo a Juan Guerra no signifique absolutamente nada en términos de

pena: los seis años y un día de inhabilitación especial a quien no es funcionario ni ocupa cargo público alguno significa, simplemente, que, durante este tiempo, Juan Guerra no podrá ser funcionario ni desempeñar un cargo público. No parece que fueran éstas sus intenciones. De ahí que, en términos de sanción penal por una conducta delictiva, estemos ante una pena poco menos que simbólica que, de hecho, condena el delito y compece al delincuente hasta el extremo de no condenarle prácticamente a nada".

"¿Piensa Alfonso Guerra —en gesto que le honraría— dimitir de diputado? Porque si algo está claro —y, si no lo está, no estaría de más que se investigue parlamentariamente— es que el episodio de Juan Guerra, a partir de la sentencia, no puede quedar así ni agotarse en la persona de quien, en definitiva, ejerció de hermano. Hay también, ahí unas responsabilidades políticas por unas tropelías, mangancias, tratos de favor y delitos que se cometieron durante años. Alguien debe asumirlos".

ABC

Día triste para Europa

■ "La Cumbre de Corfú se ha

cerrado con el espectacular fracaso de esa pretenciosamente llamada Unión Europea (UE), dispuesta a exhibir con descaro su desunión para cumplir la fundamental tarea de proponer un candidato a la Presidencia de la Comisión Ejecutiva, heredero de Jacques Delors".

"Los jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Corfú no fueron capaces de comprender la advertencia lanzada por los electores el pasado 12 de junio y la ridícula situación donde se encuentran al comprometerse a resolver las discordias actuales milagrosamente en dieciocho días. Si bien es necesario tener en cuenta el peso específico de Helmut Kohl, presidente semestral de la Unión Europea, patrocinador, quizá poco cortés frente a sus colegas, del fracasado candidato. La construcción europea organizada desde 1992, según el Tratado de Maastricht, ha permitido a determinados gobiernos y grupos políticos europeos ocultar sus verdaderas intenciones, porque la voluntad opacidad del Tratado permitía las profesiones de federalistas y las más suaves pretensiones de los aferrados a una unión, ciertamente cada día más estrecha, entre naciones capaces de conservar, dentro del conjunto, sus identidades particulares".

Estaba cantado

AGAPITO GOMEZ VILLA

DICEN los felipólogos que para F. González es como un parto de trillizos hacer un cambio de ministros. Debido a ello, de no haber sido por la corrupción en sus advocaciones varias (Juan Guerra, Filesa, Rubio, Roldán, etc.) aún permanecería junto a él el núcleo duro de su lejano primer gabinete: Guerra, Serra, Solana, Solchaga. Le desazonan tanto los cambios de colaboradores, que cuando hubo de sustituir a Guerra, no sólo no recurrió a nadie "de la calle", sino que eligió a uno de los ya elegidos, y para que la sustitución fuese lo menos ostensible, escogió al de apellido más parecido: Serra por Guerra.

Por otra parte, es bien sabido el enorme influjo que la personalidad de González ejerce sobre los que le rodean, de modo y manera que todo el personal de su entorno queda impregnado, tarde o temprano, por las maneras del presidente. Al final, todos acaban usando sus mismas expresiones (por consiguiente), sus mismos razonamientos, llegando a tal punto la cosa, que incluso contagia a los ministros su proverbial inercia a realizar cualquier cambio. Algún que otro periodista (Martín Prieto, Luis del Olmo) ha declarado que las visitas a La Moncloa son muy peligrosas: los visitantes se sienten como hipnotizados por González.

Que Juan Alberto Belloch, ministro de los interiores de la justicia y de la justicia de los interiores, es un felipista de molde lo saben hasta los negros, con perdón. Tiene, por tanto (por consiguiente, disculpen), el sustrato psicológico abonado para que el presidente escriba sobre su cerebro. Cuando el señor Belloch, siendo ministro de Justicia, accede al ministerio de Corcuera (Asunción fue un soplo) se encuentra con la casa patas arriba, o manga por hombro, o sea, convertida en un pandemonium, que queda más culto. Como muestra valga un botón: le ex director general de la Benemérita se encuentra huido de la justicia! Se hacía, pues, imprescindible realizar cambios radicales en toda la cúpula de Interior. Uno de los nombres a sustituir era, claro está, Carlos Conde-Duque, director general de la Policía. Y aquí es donde se ha visto claro eso que comentamos más arriba del influjo que F. González irradiaba. Si González cambió a Guerra por Serra, lo de Belloch estaba cantado: después de Conde-Duque, por fuerza tenía que venir Olivares.

Por consiguiente.